



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS PARTICIPANTES EN LA 32ª CONFERENCIA MUNDIAL DE LA FAO*

*Señor presidente;
señor director general;
excelencias; señoras y señores:*

1. Me alegra daros la bienvenida a vosotros, distinguidos participantes en la 32ª Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura. Saludo cordialmente al honorable Jim Sutton, ministro de Agricultura de Nueva Zelanda, que preside esta sesión, y al director general, señor Jacques Diouf. Nuestro encuentro me permite expresar el aprecio de la Iglesia católica por el importante servicio que la FAO presta a la humanidad.

Hoy este servicio es más urgente que nunca. El hambre y la desnutrición, agravadas por la creciente pobreza, representan una grave amenaza para la coexistencia pacífica de los pueblos y las naciones. Con sus esfuerzos por combatir la inseguridad alimentaria que afecta a vastas áreas de nuestro mundo, la FAO da una significativa contribución al progreso de la paz mundial.

2. Dada esta estrecha relación entre hambre y paz, es evidente que las decisiones y las estrategias económicas y políticas deben guiarse cada vez más por un compromiso en favor de la solidaridad global y del respeto de los derechos humanos fundamentales, incluido el derecho a una *alimentación adecuada*. La dignidad humana misma corre peligro cuando un estrecho pragmatismo, separado de las exigencias objetivas de la ley moral, lleva a decisiones que benefician a unos pocos afortunados, ignorando los sufrimientos de amplios sectores de la familia humana. Al mismo tiempo, en conformidad con el principio de subsidiariedad, personas y grupos sociales, asociaciones civiles y confesiones religiosas, gobiernos e instituciones internacionales, están llamados, según sus competencias específicas y sus recursos, a participar en este compromiso de solidaridad promoviendo el bien común de la humanidad.

3. Así pues, espero que el esfuerzo de la FAO por establecer una *Alianza internacional contra el*

hambre dé frutos en opciones prácticas y en decisiones políticas fundadas en la convicción de que la humanidad es una sola familia. Como en toda familia, hay que preocuparse sobre todo por los desfavorecidos y necesitados. El mundo no puede permanecer sordo a la súplica de quienes piden el alimento que necesitan para sobrevivir.

4. Con esta convicción, expreso mis mejores deseos y mi oración para que esta Conferencia ayude a la FAO a proseguir cada vez con mayor éxito sus nobles propósitos y objetivos. Sobre todos vosotros invoco de corazón las bendiciones divinas de sabiduría, perseverancia y paz.

* *L'Osservatore Romano*. Edición semanal en lengua española, n.50, p.14.